

Toda la correspondencia al gerente, GUILLERMO DE RIVAS

Redacción y Administración: Valverde, 2. Teléfono número 2.110. Apartado de Correos, 468

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Table with subscription rates for Madrid, Provincias, Portugal, and Extremadura, listing prices for 12, 6, 3, and 1 month terms.

Número suelto 5 céntimos

25 EJEMPLARES, 75 CÉNTIMOS

PARA TARIFA DE ANUNCIOS, VÉASE CUARTA PLANA NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

EL DEBATE

DIARIO DE LA MAÑANA, CATÓLICO É INDEPENDIENTE

ANTE LA LEY DE ASOCIACIONES

LOS PRELADOS, LAS DERECHAS, EL GOBIERNO Y LOS DEMAGOGOS ESTÁN PERPLEJOS

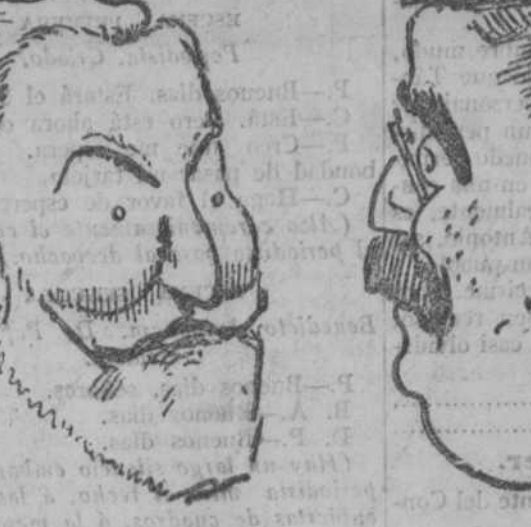
EL CARDENAL AGUIRRE

La mañana es fría y grisaca. Me acurruco en un coche humilde, como cumple a mi condición de redactor de un diario católico y por añadidura pobre, y como conviene al periodista que no puede morderte la lengua para decir a las Compañías de ferrocarriles que son unos cuorines é inhumanas explotadoras.

nación. Y todo ello hasta un punto que, aun cuando el referido proyecto de ley fuese beneficentísimo para las propias Ordenes religiosas, nosotros lo combatiríamos ruidamente siempre que advirtamos que no colabora en su redacción el Sumo Pontífice. Que conste eso siempre.

CANALEJAS

Yo ya sabía que este hombre extraño tiene siempre las puertas abiertas para todo el mundo. Canalejas es cortés, es bondadoso, es afable.



—¿...? —Creo que son diez y ocho las preguntas.

—Imagino que a fin del actual, ó á principios de Abril, será presentado el proyecto á las Cortes; á la inversa de lo que sucedió con la ley del escandalo, será el Congreso el primero que la discute.

—Dejar bien sentada la soberanía del Poder civil, esa soberanía que jamás debe ser modificada por extrañas ingerencias.

Y contra lo que todo el mundo piensa, la catarata de su voz fué apagándose lentamente. No hubo manera de poder arrancarle una palabra. Le volví loco á preguntas, pero ante su reserva todos mis audaces picoteos rebotaban. Igual que si la España temerosa y aplodada se acercase á escuchar el canto de la urraca, sentí que me faltaban fuerzas para retarle con la mirada. Y le despedí con alborozada hipocresía.

—Me acordaba con sofismas manidos, y callé cobarde.

—De sobra sabía que su triunfo era el triunfo de la retórica, pero nunca una victoria que pudiera apuntarse a razón y a justicia; y, sin embargo, no tuve la cristiana entereza de abrir el registro de mis indignaciones.

—Sobre tan importante punto ha anunciado una interpelección al Gobierno, y el propio Sr. Canalejas le ha contestado, en la forma más atenta, aceptándola desde luego.

—Tiene solicitado turno en contra de una interpelección que en la anterior legislatura hizo el senador Sr. Parrés, acerca del industrialismo de las Ordenes religiosas.

—Nuestro ilustre interlocutor hacía observar muy donosamente la paradoja de ser interpelección sobre tal asunto un Gobierno que tiene anunciada la ley de Asociaciones.

—A la discusión del proyecto de servicio militar obligatorio, presentará tres enmiendas. La primera, que no vaya nadie por obligación al Ejército mientras haya voluntarios; la segunda, que se exima del servicio á los religiosos profesos, y la tercera, que á los maestros de escuela que vayan al Ejército se les ocupe en tareas propias de su profesión pedagógica.

—Interrogó al Prelado sobre la magna cuestión que hasta el día había llevado la ley de Asociaciones.

—La combatiré á sangre y fuego—contestó—Si esta ley prospere—añadió—sería porque al par que el Sr. Canalejas, habría alguien que la deseara. Pero no saldrá á flote, porque para impedirlo llegaremos á la obstrucción, apurando todos los recursos parlamentarios.

ha pasado los mares, y á través de esas distancias resonó solemnemente en mis oídos. Cítale en mis artículos como el declamado de las grandes figuras que nos habían de traer rumbos plétoricos de luz. Su alma se trasplantó con su palabra y se posó en los cuimbríos de muchas catedrales de Hispano-América. A su conjunto han brotado hojas periodísticas y se ha mantenido enhieta la virtud de la fe en muchos corazones. Yo traía para esta primera entrevista aromas de sencilla admiración y reconocimiento de periodistas hispanos, que allá luchan denodados, en longuas tierras, por el prestigio de la Religión y de la Patria.

—Demandé del Obispo de Jaca un avance de su labor parlamentaria.

—La campaña del Prelado en esta legislatura va á ser amplia y laboriosa. Proyecto combatir energicamente el espíritu de una disposición de 9 de Diciembre, por la que se ordena á los Municipios que estudien el medio de instalar en cada cementerio un horno crematorio, con el que se distribuirán—añade la disposición gubernamental—todos los restos que hoy se confían á la fosa común, prohibiéndose toda visita á los mismos cementerios en época fija del año.

—Sobre tan importante punto ha anunciado una interpelección al Gobierno, y el propio Sr. Canalejas le ha contestado, en la forma más atenta, aceptándola desde luego.

—Tiene solicitado turno en contra de una interpelección que en la anterior legislatura hizo el senador Sr. Parrés, acerca del industrialismo de las Ordenes religiosas.

—Nuestro ilustre interlocutor hacía observar muy donosamente la paradoja de ser interpelección sobre tal asunto un Gobierno que tiene anunciada la ley de Asociaciones.

—A la discusión del proyecto de servicio militar obligatorio, presentará tres enmiendas. La primera, que no vaya nadie por obligación al Ejército mientras haya voluntarios; la segunda, que se exima del servicio á los religiosos profesos, y la tercera, que á los maestros de escuela que vayan al Ejército se les ocupe en tareas propias de su profesión pedagógica.

—Interrogó al Prelado sobre la magna cuestión que hasta el día había llevado la ley de Asociaciones.

—La combatiré á sangre y fuego—contestó—Si esta ley prospere—añadió—sería porque al par que el Sr. Canalejas, habría alguien que la deseara. Pero no saldrá á flote, porque para impedirlo llegaremos á la obstrucción, apurando todos los recursos parlamentarios.

—El apóstol del periodismo puso en sus palabras un timbre cálido que invitaba á la persuasión.

—Píeseme en pie. Incliné mis labios hacia el anillo pastoral, y salí del gabinete sencillísimo en donde me recibiera tan benigno acogedor.

—La actitud nuestra es de expectación, porque, aun á pesar de las declaraciones

de Canalejas, la minoría tradicionalista no cree en ellas.

Aunque la mayoría lo niegue, está dividida; harto hárá con vivir sin buscarse nuevas dificultades, y yo creo que se acorrea un nuevo entorpecimiento para caer. Si la ley de Asociaciones fuera reaccionaria hasta el punto de que se les obligara á pasar por ella, las izquierdas arrojarían del Poder á Canalejas, y si, por el contrario, fuera muy radical, del Senado no podría pasar, porque los obispos se verían obligados á combatirla á sangre y fuego, y todavía en España ley á la que se oponga de verdad el Episcopado, da con un Gobierno en el suelo y no prospera. Si yo me equivocara y se presentara esa ley, nosotros la combatiríamos de todos modos; siempre que, abierta y claramente, no fuera concordada; porque lo que combatimos es el principio de que la autoridad civil tenga por sí libertad suficiente para legislar sobre personas ó cosas eclesiásticas.

—Por benigna que fuera una ley de Asociaciones, aunque derogara la del escandalo, si sólo fuera del orden civil, mantenido el Estado podría modificarla en forma radical, y los católicos no podríamos negar su competencia, porque en principio se la reconocimos al permitir dictar la primera ley.

—¿...? —¿Un soldado de fila y haré lo que los jefes manden; pero creo que no sería aventurado suponer que si la ley de Asociaciones se presentara emprenderíamos una campaña contra ella, no sólo en la Cámara, sino fuera, en el mitin, agitando el país con una protesta enérgica é incansante.

—Agrupación á los conservadores. La consecuencia de Don Carlos.

—No creo que en esto nos secundaran otras importantes agrupaciones de las derechas, porque aunque todos somos católicos, según se dice, el partido conservador ha sido Poder y nada hizo por la Iglesia, y nosotros tenemos el antecedente de haber luchado por ella en los campos de batalla y estamos dispuestos á repetir nuestra oferta cuantas veces sea necesario. Si mi hermano y excoelo jefe Don Carlos de Borbón hubiera pensado en conservador y hubiera perdido el tiempo en buscar el mal menor, en lugar de sacrificarse al mayor bien, la restauración de Don Alfonso no se hubiera realizado, una vez que por Prim y Ruiz Zorrilla le fué ofrecida la Corona á condición de una modificación de su programa. Lo mismo haría hoy Don Jaime, que cree, como principal deber, sostener íntegra la bandera de las rehabilitaciones católicas contra los hechos consumados, máxime cuando así lo desean sus francmas y entusiastas leudes, y así se lo enseña el ejemplo admirable y heroico de nuestro Santísimo Padre Pio X, que contra la masonería universal, contra la demagogía del mundo y contra la extravagada opinión italiana, defendió los derechos de la Iglesia.

—La cuestión Ferrer.

Apurando la paciencia del Sr. Salaberry, solicitamos el sentir de la minoría tradicionalista ante el debate que se avecina, suscitado por las izquierdas, para juzgar la conducta del Gabinete mauraísta en la cuestión del fusilamiento de Ferrer.

De las manifestaciones hechas por el señor Salaberry á este respecto, entendamos, por más trascendentes, las siguientes:

—Fue un momento crítico en la vida de Maura (el que siguió al fusilamiento). Ante los que maldicen de España, ante los que nos negaban autoridad para dirigir nuestras leyes y enjuiciar con arreglo á ellas, ante los que renegaban de nuestra historia, la Providencia quiso que Maura significara la defensa de todos estos sagrados intereses, y á su lado estuvieron nosotros y á su lado estuvieron todas las derechas. Tengo entendido que hasta mi agosto jeic admiré por un momento la figura de Maura. Este pudo dar la batalla á la revolución mundial y escribir su nombre entre los grandes estadistas de su siglo, y todo lo arrojó por la borda, demostrando á los que en él creímos que no era el hombre que las circunstancias reclamaban.

—Se dice que obró así, no por miedo, sino por salvar altas instituciones, olvidando sin duda que hay algo más que esas instituciones, y que antes que los Reyes están la Patria y los altos intereses sociales.

Quedar trasladadas, lo más fielmente posible, las manifestaciones del clero ante el diputado tradicionalista. Queda también consignada la excelente impresión que el cutísimo trato del Sr. Salaberry ha dejado grabada en mi espíritu.

—No, señor.

—¿Qué portero tan rotundo! Es el primer ejemplar de portero diáfano que he visto en mi vida. No ha menecado la cabeza ni ha iniciado un leve ademán dubitativo.

—Me señala después el portón del piso bajo. Pulsó un timbre. Estoy vagamente emocionado, vagamente colibrado. Abre un ayuda de cámara. Penetro. Estoy, lector, en el aticaz de montara abonada.

—Está el vestíbulo, amplio y severo, en una penumbra discreta. Se ven manojos de libros jurídicos, esos espantosos libros atestados de ciencia luera y solemne, cuya opresión inevitable hemos sentido, cuando Mayo florecía y Junio brindaba calabazas á las brujas.

—Podría ver á D. Antonio Maura?

—El criado no tiene momento para responder. Un secretario particular, deficiente, pulcro (todos los secretarios particulares son gente ascética y vestida humildemente), acude y me hace pasar á una estancia sencilla que tiene una bella vidriera sobre la calle de la Realidad.

—¿...? —¿Un soldado de fila y haré lo que los jefes manden; pero creo que no sería aventurado suponer que si la ley de Asociaciones se presentara emprenderíamos una campaña contra ella, no sólo en la Cámara, sino fuera, en el mitin, agitando el país con una protesta enérgica é incansante.

—Agrupación á los conservadores. La consecuencia de Don Carlos.

—No creo que en esto nos secundaran otras importantes agrupaciones de las derechas, porque aunque todos somos católicos, según se dice, el partido conservador ha sido Poder y nada hizo por la Iglesia, y nosotros tenemos el antecedente de haber luchado por ella en los campos de batalla y estamos dispuestos á repetir nuestra oferta cuantas veces sea necesario. Si mi hermano y excoelo jefe Don Carlos de Borbón hubiera pensado en conservador y hubiera perdido el tiempo en buscar el mal menor, en lugar de sacrificarse al mayor bien, la restauración de Don Alfonso no se hubiera realizado, una vez que por Prim y Ruiz Zorrilla le fué ofrecida la Corona á condición de una modificación de su programa. Lo mismo haría hoy Don Jaime, que cree, como principal deber, sostener íntegra la bandera de las rehabilitaciones católicas contra los hechos consumados, máxime cuando así lo desean sus francmas y entusiastas leudes, y así se lo enseña el ejemplo admirable y heroico de nuestro Santísimo Padre Pio X, que contra la masonería universal, contra la demagogía del mundo y contra la extravagada opinión italiana, defendió los derechos de la Iglesia.

—La cuestión Ferrer.

Apurando la paciencia del Sr. Salaberry, solicitamos el sentir de la minoría tradicionalista ante el debate que se avecina, suscitado por las izquierdas, para juzgar la conducta del Gabinete mauraísta en la cuestión del fusilamiento de Ferrer.

Ante Maura.

Pero donde no hay ocasión, hay chancea, y adonde no llega la chancea llega la osadía. No te diré, lector, cómo he logrado ver al Sr. Maura, porque sería revelar un secreto, y sobre todo porque sería perder la clave de un nuevo procedimiento informativo que me reservo para mí solo. El Sr. Maura sabrá perdonarme esta osadía; pero yo tenía que verte, tenía que hablarte sin remedio y tenía, por ende, que robarte la mirada inquisitiva del celoso secretario particular.

—Sigo un corredor á la derecha y me encuentro en un soberbio despacho, en cuyo centro se erige, firmada por Vallmitjana, la estatua ecuestre de Jaime el Conquistador. Maura es un hombre fuerte, admirador de guerreros valerosos. Hay unas librerías, una mesa, unos sillones, todo confortable, todo solemne. Allí, tras una puertecita discreta, se halla el verdadero despacho de D. Antonio, el despacho familiar, donde su cerebro febrilmente vigila.

—Estoy solo en la estancia. Pasan unos instantes. De pronto, bajo el dintel que separa ambos despachos, brilla la nieve de una barba florida. ¡D. Antonio!

—Maura no es un hombre afable. Es un hombre cortés, sencillamente. No es muy







Juan Carrara é Hijos

CALLE REAL, GIBRALTAR
Agencia de vapores trasatlánticos
para el Brasil y la Argentina
Importantes líneas postales italianas

Salidas de Gibraltar durante el mes de Marzo y próximo Abril. (Salvo modificación)
Para Montevideo y Buenos Aires, día 11 de Marzo, el trasatlántico
"María C"
Para Santos y Buenos Aires, día 21 de Marzo, el paquete
"Ravenna"

CHOCOLATE DE LA TRAPA
FABRICADO POR Los Religiosos Cistercienses
VULGO TRAPENSES
DE SAN ISIDRO EN VENTA DE BAÑOS.

Table with 4 columns: Paquetes de, Pastillas, Precio. Lists prices for chocolate products.

MUEBLES DE LUJO
ANTIGUOS Y MODERNOS
Compra, venta, cambio y alquileres.

TONICO-DIGESTIVO Y ANTICASTRÁLGICO
Cura más pronto y mejor que ningún otro remedio tonico digestivo y anticastro.

NO MÁS PURGAS
Con los supositorios Victoria á la glicerina solidificada se destierra el estreñimiento.

Muebles
SOTOCÁ
Compra, vend, cambio y alquiler á precios sin competencia.

AGENCIA DE VAPORES TRASATLANTICOS
J. Lucas Imossi é Hijos
GIBRALTAR
VAPORES CORREOS DIRECTOS
para Brasil, Montevideo, Buenos Aires, Estados Unidos de América, etc., etc.

Admite para dichos puntos pasaje en primera, segunda, segunda económica y tercera clase, con salida desde Gibraltar.
Se garantiza la comodidad, limpieza é higieno, alimentos, servicio y rapidez; cocina española y francesa; luz, timbres, ventiladores y caloríferos eléctricos, aparatos de desinfección, camas de hierro, hospital, médico, medicina y alimentos gratis.

LO MEJOR
en camas legítimas inglesas y del país. Dorados de lujo y de madera.

GRANDES BODEGAS GALLEGAS
Pedro Romero y Hermanos
PEARES, Orense
Estos exquisitos caldos, que han alcanzado en tan corto espacio de tiempo renombre universal...

JOYERÍA de PÉREZ MOLINA
25, CARRERA de SAN JERÓNIMO, 25
Es la joyería que presenta el más grande surtido en metales religiosos, desde las más modestas en plata hasta las más ricas en oro y platino...

NOVEDAD INGLESA
¡La zurcidora mecánica!
Con este aparato hasta un niño puede rápidamente y sin igual perfección
ZURCIR y REMENDAR medias, calcetines y tejidos de todas clases...

"LOCPARELBELL"
PREPARADO POR FRANCISCO AVALES DEL CAMPO
EL VERDADERO VALSOA
La providencia de los cisnes. Seis meses de existencia y centenares de casos ya curados.

LUIS SERRANO
Paseo de Recoletos, 10. Madrid.
Especialidad en extintores de incendios Knapton, aprobados y adquiridos por Cuerpo de Bomberos, Bancos de España, Museos del Prado, Arte Moderno, Real Academia San Fernando, Palacio de la Infanta Isabel, Hotel Ritz, etc.

ANTIGUA Y ACREDITADA
FABRICA-ORFEBRERIA DE SAN SEBASTIAN
DE ORTIZ-ARAUS
ATOCHA, 55 (al lado de la Iglesia), MADRID
CASA FUNDADA EN EL AÑO 1760

Antes de comprar
máquinas parlantes conozcámonos nuestros aparatos
SINFONIA, los mejores, más elegantes y baratos.

LOZA, CRISTAL Y PORCELANA
ELADIO SANZ (LEÓN, 3 Y 5)
Juegos de lavabos completos, 7,50; cristalerías, 25 piezas, 4,75. Surtido especial para conventos, fondas y casas de viajeros, y objetos para regalos. Todo á precios de fábrica.

Aviso importante
Con el fin de evitar equivocaciones, la Casa J. Páez y Hnos. de la Voz de Aorta á todos los Comendados Religiosos é á un numeroso clientele para que no se dejen conducir por algunos panfletos ó por personas que, tomando el nombre de esta Casa, van á obtener el género.

Esquelas de defunción
Y ANIVERSARIO
Es la Administración de este periódico, hasta las cuatro de la madrugada.

EL DEBATE
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Abto. Semes. Triemes. Mes.
Madrid, Pts. 12 6 3,50 1,25
Provincias... 16 9 4,50 1,50

Tigranate
RELATO HISTÓRICO DE LOS TIEMPOS DE JULIANO EL APÓSTATA
Por el P. J. J. Franco.

—Bueno; yo quisiera estar como ellos, y desahogarme un poco á mis anchas...
—Tan loco me parecés, al hablar así, como ellos...
No acababa el buen campesino de decir estas palabras, cuando se oyó un clamor descompartido: —¡A los higos! —¡Armenónos! —¡Nuestro botín! —¡Duro á los higos! —Y diciendo así, algunos de los más atrevidos lanzáronse con ímpetu sobre la banasta, saltando la mercancía con furor, llenándose unos los bolsillos, pasando otro á los demás sartas enteras; y por mucho que el dueño infeliz batalló á puñados y cocas, no dejó de verse, en poco tiempo, limpio de higos, cobrando su valor en burdas con sandadura de golpes de los robadores. ¿A quién recurrir? ¿Quién le ayudase? Echale un galgo. Los galopines habían desaparecido, mezclándose otra vez con la multitud. Robe del que osan apropiarse al torrente de aquellos frutos, porque como eran numerosísimos, desatados, bulliciosos, rebeldes, á cualquier aporreo se movían de todos, maltrataban y acometían á los viajeros incautos, demorando lentos en caer el campo ó demasiado empujados en seguir su camino. Eran dueños de la plaza, y no consentían que ninguno, sin ser de los suyos, estorbare el espectáculo que se acababa, y consistía en solemnizar á su modo la entrada en la Universidad de un discípulo recién llegado de Antioquía. Tal era entonces la costumbre de Atenas, y en cierto modo la de Pisa en otros tiempos. Marchaban á la cabeza cuatro de los mayores, elegidos abandonados de aquella manifestación; seguidos, de día en día, profesionalmente, otros compañeros que llevaban con gravedad el pallo filosófico, y por fin, el grupo de los alborotadores, que conducían en medio al malaventurado paciente y protagonista. Muy cerca de él iba un diablito que se las apostaba con todos en mortificante: los gritos, los silbidos, las picardías, el imitar con actitudes y gestos de simio nada eran al lado de los empujones, pellizcos y cachetes. El infeliz, atorado y aturrido por aquella tempestad, no podía defenderse por un lado sin que le acometiesen por el otro, y apenas requerido, un tercero le pellizcaba deshumilladamente, y mientras dos, puestos ante él, le hacían muecas, otro, por detrás, le tiraba del bolso: si se volvía contra éste, un chiquillo ateniense mezclábase por entre los pies para echarle la zancadilla; alguno, fingiendo sostenerle, le empujaba, y quien, fingiendo secretar á su oído, lanzábale un silbido de cazador: un muchachito, luego como una pèrtiga, se ponía á su lado diciéndole: —¿Por qué no me besas? y le tiraba de las orejas; y otro: —¡Huele esta rosa, poniéndole en las naricas una col. A este le largó un puñetazo. ¡Nunca lo hubiera hecho! — ¡Ha violado nuestras leyes! — gritaron por todas partes. — ¡Ciudadanos, á las armas! Decir esto y acercarse envolviéndome en una granizada de garbanos, altramuzes, higos, trocos de col, mondaduras y huesos, todo fué uno. Y la nube arremetía tan furiosamente, que el infeliz estudiante, pisoteado, maltratado y derrotado, andaba todo, como en una verdadera batalla, y sentía que se le acababa la paciencia. Con todo, tuvo que atravesar la plaza con tal acompañamiento hasta llegar frente á los baños públicos. Y ya los escuderos, desplegados en ala, fingían retirarse: —¡Ve y lavate de toda flor de poltro, profano, si quisieres ser de los nuestros! — Y otro: —Zampate hasta el fondo las aguas de Atenas, que si no apesetas siempre á bucy del Asia. — Y un tercero, tapándole las narices: —¡Qué escoria te dió de venir á Atenas con ese hedor de cabrío? Date prisa, lava, enjuga toda tu piel. — Pero en cuanto dió un paso, los de la guardia, con ruido atronador, embistieron contra él como mastines, prohibiéndole la entrada con fieras amenazas, hasta que á una señal del jefe de la banda hizo el silencio y se quedaron mudos, inmóviles, petrificados como estatuas. Entonces pudo el novato lanzarse por fin á la puerta, saludado por una sonora carcajada universal. A la salida recibirle con un desagrado de aclamaciones frenéticas y aplausos, como á un triunfador. Moliáse á fuerza de abrazos, estirábale los brazos con apretones de manos, llenábale de alabanzas, de halagos, de caricias, de pipos, hasta ponerle ambas mejillas rojas y suetas bajo una tempestad de besos, que á veinte pasos se oían; así, declaróse cada uno amigo suyo y digno sucesor de Minerva Atica con cien enhorabuenas. Entre los espectadores encontrábase, en el rincón de un pórtico, de cedos en la fiara, un joven que otras veces hubiérase de muy buen grado intervenido en semejante bucanía, y á la sazón mirábale con indiferencia y más bien con fastidio. Era Tigranate, que dejando la compañía de Julián, con quien había esperado asociar vida y fortuna, había corrido con diligencia grandísima desde Turín á Milán, á Aquilea, á Pola, y de allí, por mar, había descendido á lo largo de las costas de Iliria y Epiro, hasta la embocadura del párida seno de Corinto; y en Corinto, sin detenerse ni un día, había fletado una barca para el Pireo. Al salir del puerto al Pnyx (así se llamaba el foro de Atenas) encontróse con sus antiguos condiscípulos, que se solazaban en aquella ridícula traversa. Dirigíase allí en la esperanza de que la alegría de la amada ciudad, los amigos y las letras, aliviarían algo la herida de su desventura pasada. Y así, con-